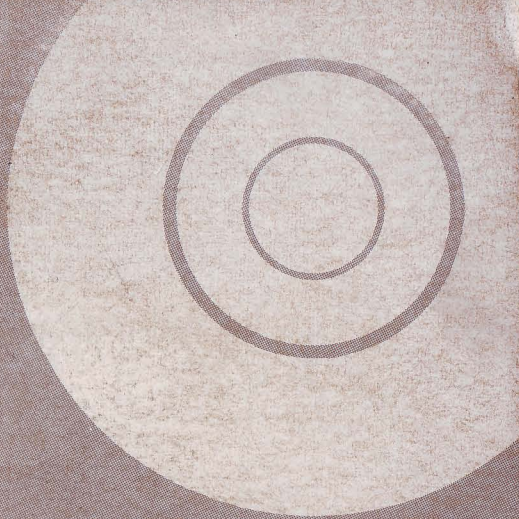


C.R.
861.6
N218 In
C.E.



HACIA TU ISLA

carmen naranjo

A mi padre
Sebastián Naranjo Prida

C.R.

01

Bbl. 6

N2/Bh

e. e.



21 MAR. 1985

404467

50811

setiembre 1966

*Se han cerrado las puertas
y se han apagado las luces.
Un rumor de pasos se fue también.
Qué manso lamento de lágrimas!
Apenas ayer, apenas hoy,
apenas en esta hora*

*Yo no sé cuándo tuve conciencia de ti.
Un día sentí tu sombra sobre mi crecimiento
y con ella excursiones de piedras rebeldes
que estorbaron mi paso corto sobre tu paso largo.
Un desfile de juguetes que se ajaron
escondidos en recuerdos que también se fueron.
Una fiesta y una voz severa
ordenando por encima de una fantasía sufriente.
Creación de soles que se van en la niebla,
de rumbos que no se encuentran.
Galope de soledades, de cuartos sin luz,
de tableros en que se dialoga
con el hambre de ser.*

*No recuerdo tampoco cuándo empecé a quererte.
Quizás fue un día en que todo se hizo dulce.
Una hora en que frente a la noche
descubrí la paz sonora de una hoja emigrante,
la brisa noble en que se pierden los horizontes.
Quizás fue una presencia de árboles derrotados
por un cansancio de vivir
que levanta casas del bosque,
se protege del aire,
ambiciona esferas gigantes,
acaba por soñar con el árbol libre
y se arrincona en el ángulo íntimo.*

No sé tampoco de dónde viniste.
Había en ti un espesor de ruidos familiares,
de tu mar, de tus pájaros domésticos,
de los timbres y campanas
llamando desde tu tierra esos momentos anochecientes
de voces y manos que tanto retienen.
Había en ti un olor de costas,
de cultivos, de mar, de pulpos,
todo presente en tertulias de tardes secas.
Había una reserva de voces
lustrando tu piel arenosa.
El gruñido del viejo cada anochecer,
las canciones gitanas de tu madre,
los golpes atrevidos del viento
frente a las casas altas y blancas
interrumpiendo el cielo azul de los perfiles.

*De tanto contemplar el mar
un día encontraste un camino
de conchas y caracoles, más allá enormes
hojas verdes.*

*Por él llegaste,
por él también habías de irte.*

*Las sombras son manos tendidas,
generosas manos frágiles ante la tierra,
presencias horizontales de una luz respetuosa,
fugaces en figuras verticales de minas anhelantes.
Las sombras fueron cubriendo tus estrellas,
ángeles pegados con paspartú
que se quemaron en tu primera andanza.
Tierra adentro de helechos negroides,
con curvas de oscuridad
en ramas mecedoras con golpes verdes.
No venías a hacer surcos,
huérfanos agitados en el viento,
centinelas perdidos bajo los astros.*

*Un rumor de voces cortadas
pide, regatea, da y cuenta.
Si en el fondo hay una canción,
un encuentro de recuerdos soñados,
las voces se entorpecen en las sumas.
No soñaste con trenzas de números
aplacados por un silencio de persianas
temerosas de primaveras escondidas
en el aire libre y triste de nidos deshojados.*

*La vida era simple para ti:
un amor, un gesto cordial,
estar tranquilo entre las cosas justas.
En los andares del corazón
florecen y ahogan gérmenes
de crepúsculos que no brillan.
Te quedaste mirando las rosas,
esperando los veranos,
admirando el sol pleno
y dominando tu mundo de gustos.
Un buen cigarro,
un vino rojo en la hora nona,
una siesta breve,
un juego de naipes simple,
canciones de son repetido y profundo.*

*Para el hombre fugitivo en minutos
no hay orden del día,
no hay tarjetas de presentación,
no hay paradas de esteta,
no hay cadenas de cortesía.*

*Residente en la ropa que se gasta,
en el dinero que se agota,
en la seguridad que se fuga,
bendice llegar con tobillos firmes
a los momentos que reposan grises
y se cumplen siempre.*

*Se queda en la carne que se trincha,
en el pan que se reparte,
en los besos tempranos que pacifican las
uñas roídas.*

*Con rumor de pastos generosos
se confunde en el perfil lúcido de los árboles.*

*No supiste de oportunidades, ni negocios.
Tu tiempo no se fue en proyectos concretos.
Te quedaste mirando las rosas,
trayendo el fardo de todos los días.
Anclado en el puerto de los ojos abiertos
oñas el mar y la lluvia,
oñas secarse las hojas,
oñas correr los ríos de tus sueños.*

*Un rugido de cañones
distorsionó los contornos.
Lo intocable cayó,
una pesadilla de tinieblas insondables
ilustró los periódicos en épicas tramas.
Las iglesias se derrumbaron,
las casas tambalearon,
la paz de los hogares se deshojó
con el trágico sino de una flor venenosa.
Un mundo de cruces se sembró en los prados.
El césped fue una alfombra de sangre y
de muerte.*

*Hasta tu isla llegaron los gritos,
huérfanos con ojos de horror,
madres amputadas,
hombres con cadenas.
en que se quedaron sus miembros,
su ilusión de un sueño fértil,
En todos los caminos había huellas de sangre,
de sangre desparramada,
mal oliente, sucia,
sin maternidad de tierra.
En las paredes quedó la muerte,
era la hora de su enorme fiesta,*

*Viviste entre dos guerras,
olfateando el hambre y el terror
aprendiste que siempre hay esperanza.
La bondad y el amor negados
tienen de nuevo una primavera exuberante.
Las nieblas tupen las frentes,
tropiezos de fuentes hurañas sin trinos.
Agudos y ágiles resurgen los pájaros
con nidos en faros floridos de luces,
con voces que llaman y embisten.
De nuevo el mundo de rincones
abre fronteras
y el hombre juega
con equipajes y caminos.*



*De repente todo se olvida
y la muerte es cosa de campanas,
de esquelas, de pésames,
de ceremoniosos y lentos entierros.*

*Varilla y cemento,
vidrios desvelados,
ágiles espigas de hierro,
humo, bulla,
trenes bufantes,
fábricas y bares,
sodas y drogas.*

*Todo para esconder las huellas mortuorias
y velar porque no llegue la muerte.*

*Un mundo de carcajadas,
un mundo de perfumes y narcóticos.*

*Te asombraste del progreso
y con desconfianza incierta
encontraste la radio,
el cine,
el teléfono,
la televisión.*

*Una parada de milagros,
de resortes mágicos
que se compran y se incorporan al cuerpo
para tener más manos, más cabezas,
más alucinaciones de humanos.*

*Una escala de valores
entre estaciones de hongos y musgos
sin su invierno y primavera.*

*Te apresuraste con fiebre conquistadora
a vivir el momento de artefactos,
raros insectos transmisores
en que no estaba tu isla
ni tus canciones de adentro
ni los bruscos atardeceres
en que te persignabas con tus recuerdos.
Eran momentos en que sabías
que nada hoy es individual,
excepto el arte y la conciencia.*

*Siempre fuiste el servido,
el gozoso de esta civilización sin virilidad,
de este refugio colectivo
con sensación imperante de vivir
que se hiera por ser y querer
en los arrullos de los mimos.
Flores sobre las flores,
perfumes sobre los perfumes,
palabras sobre las lágrimas
y un gesto de tejer el viento.
No hay campo para llorar en silencio.*

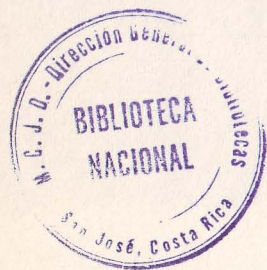
*Y llegaste a tu soledad, sudoroso de engaños,
para dialogar con tu conciencia,
para hablar con Dios,
para pensar y soñarlos
con la imaginación iluminada
por tu casa empozada en el mar.
Hablaste a Dios con voz sincera,
llena de sonoridad
por el peso denso de las cosas reales.
Le hablaste con palabras verticales.
Ah cómo te gustaron las palabras!
Las uñas en una red de equívocos,
las alzabas contra los tonos cansados,
las hilabas en mentiras de haciendas gitanas.
Hay algo de mi sombra en tu sombra,
hay algo de mi sueño en tu sueño,
hay algo de mi frío en tu invierno.*



*El aire no trae mensajes en este mirar al río.
Un quehacer reposa huraño en los umbrales
de las jornadas que se levantan
con las últimas pecas luminosas del cielo.
No llega el otoño en que brilla el amarillo,
se anuncian las tormentas
y cada ser tiene un homenaje a la lluvia.
Se escapan las aves a otras tierras
y los nidos abandonados se coleccionan
en el ajuar de la novia olvidada a los doce años.*



*Amaste la vida,
tu vida simple de hombre pasajero
que construyó un hogar,
tuvo hijos,
plantó un jardín
y admiró una rosa.
En los rasgos de tu cara
hicieron figura tu entrega abnegada
al tiempo, a la dureza de los espacios fríos.
Te maltrató la irónica llegada tardía
a los rincones cordiales
en que fraguaron los albores envejecidos,
ya inútiles.*



*Odiaste como un leal enemigo,
cara a cara, frente a frente,
sin más ruido que el de tu conciencia.
Amabas demasiado la vida,
la vida que parece no ser en el rocío,
que se pierde en las llanuras de vigilia,
que se levanta torpemente de las camas
y un día encuentra fuerzas para quemar banderas.*

*Las espigas cantan canciones de cuna
y la luna, más misteriosa,
se pierde en la hinchazón de los mares.
Un pescador tira las redes
y recoge fortunas en congojas.
El caballo se pierde por las praderas
en un punto siempre más lejano.
Los ojos se van en perspectivas
de calles herradas por la agonía.*

*Esperaste con fe el milagro
de dar sentido al dolor de ser.
Aturdido por todas las realidades,
quisiste suavizar lo brutal.
Urdiste finales de acto
ante la niña enferma,
el viejo solo,
el perro abandonado.
Así, de repente, por tu antojo generoso!
Como un buscador de conciencias
no conociste más obstáculo
que la voluntad dormida
y la sequedad del alma.
Caravanas de hormigas,
líneas tristes de un dibujo,
eran el entierro generoso de una hoja.
Un verde que se apaga,
una noche que se avecina,
una lluvia sin canciones,
un ademán que florece.*

*Los faroles de calles estrechas
vigilan estrellas y audacias;
la noche se clava en el costado
y se ahonda en los insomnios.
Una agitación de venados,
nervios veloces al aire,
buscan el retoño de los amaneceres.*

*Te enriqueciste con paisajes,
con recuerdos, con afectos,
con horas cordiales,
con respirar profundo y libre.
Ambulaste en los caminos
sin conciencia de capítulos
y cuando el lodo retardó tus pasos
empezaste a cavar terrazas
de eternos celajes
donde se perdiera este olor a sal.*

*La hierba crece y se tupe,
un silencio cortante acusa
y las manos se agrietan.
La paz se confunde
con quietud de iglesias.
Resuena a hueco la casa del alma.
Entonces se repite el canto
que parecía perdido en la infancia:*

*Lerén, lerén, lerén.
De dónde viene tanta gente.
Lerén, lerén, lerén.
De San Juan y San Vicente.
Que pase el rey que ha de pasar.
El hijo del conde se ha de quedar.*

*Y la marea interna busca canciones,
pliegues de carne dolida y doliente.*

*En ese momento agudo
de pensamientos estériles,
vivaces y comunes
de no llegar a nada.
En ese momento ajeno a las huellas
que son sólo huellas.
Páginas sin lápidas,
carreras sin andenes
en que florece un tiempo denso,
que roba sin escrúpulos
el vaivén de las espigas.
En ese momento pienso en ti
y reoigo el coro contra la ventana:*

*Que llueva, que llueva
Virgen de la Cueva.
San Isidro Labrador
quita el agua y pon el sol.*

*Paja y mimbre,
reliquias adobadas
por las plantas que crecen y suben.*

*Ahora que todos gritan,
que las palabras se han vuelto mitos siniestros,
que se ha dicho todo,
hasta descifrar el alma humana,
te busco igual que a los niños
todavía cantando:*

*Vamos a la huerta del toro-torogil
a ver a doña Ana
comiendo perejil.*

*Doña Ana no está aquí.
Anda en su vergel.
Abriendo la rosa, cerrando el clavel.*

*El clavel, la rosa,
la canción de las rondas,
el ronroneo del carrousel.*

*De pronto las ciudades crecen,
las calles se angostan,
los ruidos se concentran.
La luna, la luna grande,
sigue oxidando las cosas tristes.
Un sendero está marcándose,
un cansancio de iguales es igual.
Tu recuerdo se hace canción
en el runrun de los niños de siempre,
de tu infancia y de la mía:*

*Tin marín de dos pingüé,
cúcara mácara
Títere fue.*

*Sudores limpios que se van
en paisajes irreales de espacios libres.*

*Si de repente encontrara la música,
la de las telarañas,
la de los altos vitrales,
cara al viento.*

*Si de repente encontrara caracoles
de voz apagada en las orillas nubladas,
huertos de tibias mañanas
y lirios moribundos con amarillas lágrimas.*

*Si de repente no hubiera nada,
nada más que un sonido de flauta
y un libro en la calle.*

*Si de repente los mapas de todo el mundo
fueran poemas de hombres con camisas blancas,
habitantes de arquitecturas derramadas
en busca de un ángulo de manos.*

*Si de repente se callaran todos,
quedarían muertos los himnos y los discursos,
para que resuene la voz honda
que canta, que crea, que esculpe.*

*De dónde vienes?
De Nueva York
Qué oficio traes?
Ya lo verás.*

*Siempre hay una pregunta y una respuesta,
recompensa del humo marinero
tras la espalda espesa del mar.
De dónde vienes y a dónde vas?
A perderme en los altos trigales
con perdices azules
en la marea de los sueños.*

*No puedo cantar heroicidades de ti.
Las batallas se cumplieron sin tu presencia.
Las lámparas violentas
se quedaron en las vigas
sin surtir medallas ni componendas.
No hubo retratos tristes
en tu casa de mar y de sal,
alta como las gaviotas.
Cogiste tu camino solitario
donde brilló tu orgullo de ser hombre.
Fuiste un sembrador más.
Cultivos sin más raíces
que el caer de las flores
con la quema de nuestros intensos veranos.*

*Te fuiste poco a poco,
hasta hoy lo recuerdo.
Te fuiste un poco cuando se acabó tu padre.
Te fuiste más profundamente
con la última carta de acentos gitanos.
La infancia quedó rota
como las tazas huérfanas en la vajilla de tu boda.
Algo se perfiló tras la niebla,
algo empezó a llamarte.
Se fueron muchos de tus amigos
cargados de hígados violentos
y de enormes tumores.
Se fue tu hermana un día de sol,
la tía de las flores y de las huertas.
Te fuiste un poco con ella
como yo me he ido contigo.
Un día la niebla se despejó
y te fuiste para ser libre.*



*El pañuelo doblado en el armario,
la honestidad servil
de los encendedores
están velando tu ausencia.
Dónde está tu mano? Dónde tu apoyo?
No encuentro consuelo en esta tarde de jaquecas.
Dónde puedo poner tus recuerdos?
No encuentro luz en esta confusión de reflejos.*

*Cómo rescatar tu vida?
Tan simple pero tan real,
tan común pero tan pura,
tan intrascendente pero tan bella,
tan sin color pero tan lúcida.
Una vida es algo que no cabe en la palabra,
ni en la piedra.*

*El presente es una puerta de viento
con cadenas de dulzura.
Un gusto de silencio prolongado,
fértil por el poder sin llaves.
La mirada tiene un fondo
igual que los caracoles,
que eran piedras de mar
y cayeron moribundos en la playa
para cantar con la brisa de las noches hurañas.*

*Te fuiste como un hombre bueno
que vivió una vida simple,
construyó un hogar,
tuvo hijos,
plantó un jardín,
admiró una rosa,
sonrió en el amanecer
y encontró un camino
hacia su isla lejana,
donde reposa la infancia.*

04 JUL. 1986

Impreso en Costa Rica por
GRAPHIC ARTS Ltda.